

Marco Fidel Suárez y Belisario Betancur: vidas paralelas

Por Alonso Palacios Botero¹

Resumen: Basado en las biografías de estos presidentes, se identifican, seleccionan y comparan, de manera esquemática hechos y acontecimientos que guardan similitudes en la vida familiar y pública de Marco Fidel y Belisario. En algunos casos se evidencian grandes diferencias en su concepción y el manejo de la política, pero hay que considerar la diferencia de varias décadas que les tocó vivir, por cuanto la situación del país tuvo avances en muchos frentes y recrudescimiento de problemas como el deterioro de las finanzas públicas y del orden público. Además, los avances tecnológicos en materia de comunicaciones, telefonía, vías, ferrocarriles, electricidad, radio, televisión, por mencionar unos, hicieron que la vida que le tocó vivir a Marco Fidel fuera completamente diferente al período vivido por Belisario.

Palabras clave: presidentes de Colombia, Marco Fidel Suárez, Belisario Betancur, políticos colombianos, escritores antioqueños, vidas paralelas.

Abstract: Based on the biographies of these presidents, facts and events that bear similarities in the family and public life of Marco Fidel and Belisario are identified, selected and compared in a schematic manner. In some cases there are great differences in their conception and the handling of politics, but we must consider the difference of several decades that they had to live, because the situation of the country had advances on many fronts and the resurgence of problems such as deterioration of public finances and public order. In addition, technological advances in communications, telephony, roads, railways, electricity, radio, television, to name a few, made the life that Marco Fidel lived to be completely different from the period lived by Belisario.

Key words: presidents of Colombia, Marco Fidel Suárez, Belisario Betancur, Colombian politicians, Antioquian writers, parallel lives.

1 Ingeniero civil e ingeniero administrador egresado de la Facultad de Minas de la Universidad Nacional de Colombia. Especialista en Gerencia de la Universidad de la Sabana. Miembro de número de la Academia Antioqueña de Historia desde el 2014, ocupa el sillón N° 7 y actualmente es su Vicepresidente.



Introducción

El historiador griego Plutarco (Queronea, hacia 46 – íd. hacia 119) escribió un conjunto de biografías de 46 personajes griegos y romanos presentados por parejas para resaltar los atributos y similitudes de un griego y un romano.² Su obra se convirtió en una referencia obligada para quienes intentan hacer comparaciones biográficas entre personajes de la historia, cuyas vidas tienen semejanzas a pesar de las diferencias de lugar, época, cultura y circunstancias políticas.

En el caso de los dos presidentes de Colombia, de origen antioqueño, don Marco Fidel Suárez y don Belisario Betancur, el paralelismo no resulta aventurado. Ambos nacidos en las montañas del centro de Antioquia, en hogares cristianos, con ideas conservadoras, sencillos, humildes, pobres, con grandes limitaciones económicas; ambos ingresan al Seminario, patrocinados por padrinos influyentes; el primero con mucha vocación, deseos y aspiraciones de ser sacerdote; y el segundo, como una especie de pasantía para luego terminar su carrera de Derecho en una universidad católica recién creada; ambos con fuerte orientación literaria: grandes amantes de los clásicos de la literatura universal, especialmente la griega, la latina y la española; el primero, estudioso como el que más de los vericuetos del idioma español; y el segundo, muy amante de la poesía. Ambos profesores en sus respectivas especialidades. Ambos tuvieron que dejar su terruño paisa para enfrentarse al mundo capitalino de Santa Fe de Bogotá. Hicieron política, don Marco Fidel al lado de don Rufino José Cuervo y don Miguel Antonio Caro, quienes lo descubrieron primero como lingüista y luego lo incorporaron a la política; don Belisario, al lado de los conservadores de su región hasta vincularse a la política nacional al lado de don Laureano Gómez, quien en su juventud contribuyó con sus agresivos y exagerados discursos en el Senado de la República para que don Marco Fidel renunciara a la primera magistratura del Estado colombiano. Ambos fueron ministros y después de ser presidentes se alejaron de la política activa: el primero se dedicó a escribir la célebre obra *Los sueños de Luciano Pulgar*; y el segundo, a disfrutar los dulces y placenteros momentos que

2 La obra de Plutarco se encuentra traducida en múltiples publicaciones de las principales editoriales españolas. También es posible encontrar ediciones gratuitas en versión PDF en las redes.

otorga la lectura, la cultura, los viajes y el arte. El primero disfrutó de pocos años después de salir de la Presidencia y el segundo tuvo un largo período posterior a su cargo en la Presidencia, tiempo que aprovechó, como el que más, para disfrutar de los placeres intelectuales que amó toda la vida.

Pero también tuvieron grandes y graves tropiezos a lo largo de su existencia: superaron la pobreza familiar; tuvieron grandes limitaciones económicas para estudiar; enfrentaron dificultades y obstáculos; sufrieron el acoso de poderosos enemigos; con frecuencia vieron frustrados sus deseos y aspiraciones; tropiezos que estuvieron a punto de sacarlos del camino, pero al final se impuso su firme propósito de superar las adversidades y salir adelante con disciplina, esfuerzo y mucha audacia. Muchos colombianos han tenido trayectorias similares a este par de personajes, pero muy pocos llegaron a ser presidentes de Colombia a partir de condiciones socioeconómicas tan desfavorables.

Si el lector de las biografías de don Marco Fidel Suárez y de don Belisario Betancur analiza con cuidado y simultáneamente los textos, verá la similitud y los contrastes de estos dos personajes de la historia de Colombia, nacidos en Antioquia, tanto en sus momentos estelares como en las derrotas.

Los dos son un ejemplo de superación, de resiliencia y de coraje, dignos de estudio y reflexión para las generaciones actuales. Sus aportes al desarrollo del país, a pesar de sus altibajos, de sus dudas, de sus decisiones e indecisiones en momentos cruciales, de sus posiciones políticas, filosóficas y religiosas y de la férrea posición de sus contradictores, merecen, a pesar de todo ello, ser examinados con objetividad, serenidad y ponderación.

Los dos se constituyen en un verdadero orgullo para los antioqueños y en un ejemplo de superación excepcional digno de estudio.

Primeros años

Marco Fidel Suárez (71 años). Político y estadista antioqueño (Hatoviejo, hoy Bello, abril 23 de 1855; Bogotá, abril 3 de 1927). Presidente de la República durante el período 1918-1921.

Hijo de Rosalía Suárez, lavandera de profesión. Vivían en una humilde choza de paja en el poblado Hatoviejo (hoy municipio de Bello) comunicado con

Medellín por un estrecho camino de arrieros. A los 6 años nació su hermana Soledad, quien durante su vida fue su apoyo y compañía. Marco Fidel vendía las galletas que su madre fabricaba. Estudió en la escuela pública del pueblo, luego en Fredonia y en La Ceja, y a los 14 años ingresó al Seminario de Medellín, donde permaneció varios años. Sus preceptores en su juventud fueron los sacerdotes Joaquín Bustamante y Joaquín Tobón.

Ejerció el magisterio en la escuela de Hatoviejo desde 1877.

En la guerra civil de 1879, se alistó como soldado bajo el mando del coronel Braulio Jaramillo, conservador, quien luchó contra el general vallecaucano Tomás Rengifo. En el Cuchillón cerca de Santa Rosa de Osos fue nombrado teniente en el campo de batalla. Fue derrotado y se refugió en la hacienda Santa Isabel, de don Carlos Cárdenas, cerca de Malabrigo (Santa Rosa de Osos).

En 1880, se trasladó a Bogotá y logró ingresar al Colegio del Espíritu Santo.

Belisario Betancur (95 años). Abogado, político conservador (Amagá, febrero 4 de 1923; Bogotá diciembre 4 de 2018). Presidente de Colombia en el período 1982-1986.

Hijo de Rosendo Betancur y Ana Otilia Cuartas, humildes y sencillos campesinos de una vereda de Amagá. Belisario inició sus estudios en la vereda El Morro de la Paila, donde nació, en el municipio de Amagá, y luego los continuó, becado, en el Seminario de Misiones de Yarumal. En su niñez ayudaba a las labores del campo junto con sus padres y sus numerosos hermanos. En su juventud tuvo grandes limitaciones económicas para sobrevivir en Medellín hasta lograr terminar sus estudios de Derecho y Economía en la recién creada Universidad Pontificia Bolivariana (UPB).

Origen humilde

Difícil, si no imposible, predecir la trayectoria de un ser humano, máxime cuando viene al mundo en condiciones de pobreza y aislamiento.

¿Quién hubiera apostado porque dos humildes campesinos nacidos en áreas rurales de Antioquia, lejos, muy lejos, de la capital de Colombia, serían con el correr de los años presidentes de la República?

Don Marco Fidel Suárez nació en una choza de un caserío rural, Hatoviejo, distante de Medellín y comunicado con la capital de provincia por caminos de herradura, estrechos y cenagosos. Hijo de una campesina, lavandera de profesión, sin reconocimiento del padre natural y sometido a todas las limitaciones de un grupo familiar imperfecto para la época, liderado por su madre, mujer sencilla de principios y valores cristianos y con la pobreza digna de una familia campesina humilde. Más tarde, en el zenit de su carrera política y ante la despiadada guerra verbal emprendida sin dignidad ni clemencia por sus adversarios políticos entre los que se encontraban algunos de su partido, el Conservador, aniquiló la controversia de manera magistral: “Es mejor llegar a ser que haber nacido siendo”.³

Don Belisario Betancur Cuartas nació en una vereda de Amagá, en una humilde casa rural, lejos de Medellín y muy lejos de Bogotá, en un hogar campesino, de numerosísima familia, con limitaciones económicas, pero con principios conservadores y cristianos muy arraigados. Su lema, para muchos un verdadero absurdo, define sus verdaderas dimensiones humanas: “Tuve la fortuna de nacer sin fortuna”.⁴

Otras personas con tan grandes limitaciones socioeconómicas como las vividas por estos dos personajes en su niñez, su adolescencia y juventud, hubieran desistido de sus ideales y aspiraciones.

Estudios eclesiásticos

Don Marco Fidel estudió en el Seminario de Medellín (1869-1876), donde tuvo la férrea convicción de que su vida la dedicaría al ejercicio del sacerdocio. Después de este largo período de preparación eclesiástica encontró rechazo a su ordenación como ministro de Cristo por una única razón: era hijo natural no reconocido por su padre, José Barrientos, quien era de “posición destacada”. Decepcionado por esta absurda decisión de sus superiores eclesiásticos se dedicó al magisterio.

3 Frase escrita en el mausoleo en honor de don Marco Fidel Suárez en Bello, Antioquia.

4 *El Colombiano*, domingo 16 de diciembre de 2018. Diálogo con Martha Ortiz Gómez, directora de *El Colombiano*. Según Belisario, Saramago le dijo en una oportunidad que esta frase debería ser el inicio de sus memorias.

Don Belisario estudió unos pocos años en el Seminario de Misiones de Yarumal y quizás por indisciplina fue invitado a retirarse de los estudios eclesiásticos y a buscar otros caminos profesionales; terminó su bachillerato en 1947 en la Universidad Pontificia Bolivariana en Medellín, donde posteriormente recibió el título de doctor en Derecho y Economía, con la tesis *El orden público económico*.

Académicos de la historia y de la lengua

Don Marco Fidel fue miembro de la Academia Colombiana de la Lengua. Suárez fue propuesto en 1883 por don Miguel Antonio Caro y don Carlos Martínez Silva y al año siguiente la Academia Española confirmó su elección y lo nombró miembro correspondiente (tenía menos de 30 años).

Suárez en 1902 ingresó como miembro de número a la recién fundada Academia Colombiana de Historia. Betancur fue miembro de las academias de la Lengua, de Historia y de Jurisprudencia. Ambos fueron distinguidos como miembros de la Academia Antioqueña de Historia, Don Marco Fidel como correspondiente y Don Belisario como honorario.⁵

Incorporación al mundo bogotano

Suárez viajó a Bogotá en 1880 y se vinculó como profesor y alumno en el Colegio del Espíritu Santo, dirigido por Sergio Arboleda y Carlos Martínez Silva (1880-1884). En Bogotá desempeñó muchos oficios hasta vincularse como oficial mayor y luego como subsecretario en el Ministerio de Relaciones Exteriores.

Don Belisario fue primero diputado a la Asamblea de Antioquia (1945-1947); luego en 1950 fue representante a la Cámara por Cundinamarca y posteriormente por Antioquia; como miembro de la Asamblea Nacional Constituyente, entre 1953 y 1957, proclamó que el presidente constitucional era Laureano Gómez y no Gustavo Rojas Pinilla. En el sector privado fue creador y primer presidente de la Asociación Nacional de Institutos Financieros (ANIF).

5 Belisario fue elegido miembro honorario en septiembre del 2000 y Marco Fidel correspondiente en noviembre de 1904. Ver: *Genealogía de los sillones de número de la Academia Antioqueña de Historia*.

Producción literaria

Ambos fueron asiduos lectores y pródigos escritores.

Don Marco Fidel ejerció la docencia y el periodismo. A los 26 años fue premiado por la Academia Colombiana de la Lengua por su *Ensayo sobre la gramática castellana de don Andrés Bello*. Reemplazó por algo más de un año a don Miguel Antonio Caro en la dirección de la Biblioteca Nacional. Fue amanuense de don Rufino José Cuervo y escribió un extenso documento: *Los sueños de Luciano Pulgar*, “un verdadero monumento de historia, literatura y filología”,⁶ especie de ensayos en los que trata una gran variedad de temas al mejor estilo de muchos clásicos de la literatura universal, varios dedicados a temas gramaticales y muchos de ellos dirigidos a defenderse de sus enemigos políticos y a elaborar un mosaico de personas y circunstancias que hicieron huella en su vida. En 1913, en la celebración del primer Congreso Eucarístico Nacional, pronunció su célebre *Oración a Jesucristo*, que durante muchos años fue lectura obligada en las clases de literatura en bachillerato. En 1897 fundó el periódico *El Nacional* con don Antonio Gómez Restrepo.

Don Belisario escribió desde joven, cuando terminaba sus estudios en la UPB, tratados de economía y derecho, temas de desarrollo económico, sin descuidar sus andanzas por la literatura y la poesía. Para sustentar sus propuestas políticas escribió el libro *Colombia cara a cara*, que sus opositores políticos citaban durante su presidencia como “Colombia cara, cara”.

Betancur ejerció el periodismo y la docencia. Cuando terminó su carrera de abogado escribió en *El Colombiano*, *La Defensa*, *Jerarquía*, *Semana*, y llegó a ser director de *El Siglo*. En asocio con Luis Carlos Ibáñez y Fabio Lozano Simonelli, fundó la Editorial Tercer Mundo. Autor de numerosos libros sobre educación, economía, política y sociología, se destacan: *Base para un Gobierno nacional*, *Colombia cara a cara* (1961), *El cruce de todos los caminos* (1963), *El viajero sobre la tierra* (1963), *El rostro anhelante* (1966), *Imagen del cambio social en Colombia* (1966), *A pesar de la pobreza* (1967), *De la miseria a la esperanza*, *La ayuda externa* (1970), *Desde el alma del abedul*, *Despierta Colombia* (1970), *Populismo* (1970), *Desde otro punto de vista* (1975), *La otra*

6 Cacia Prada, Antonio. “Los gobiernos conservadores”. En “Historia de Colombia”, Salvat, tomo 7.

Colombia (1975), *Dinero, precios, salarios* (1975), *Cristo del desarrollo*, *El muro antes cegado*, *Cambio, planes y propuestas del Movimiento Nacional*, *Cambio, cambio, Sí se puede* (1982), *El compromiso de la paz: informe al Congreso de Colombia 1982-1986* (1986), *El homo sapiens se extravió en América Latina* (1990), *El lenguaje como expresión de la historia de Antioquia* (1991), entre otros. También escribió cuentos como *Agua linda*, *Media vuelta a la derecha* y *El viajero sobre la tierra*, en prosa y verso.⁷

Ministerios

Don Marco Fidel fue cuatro veces ministro:⁸ ministro de Instrucción Pública, encargado del Ministerio de Hacienda bajo la presidencia de Sanclemente y dos veces ministro de Relaciones Exteriores (primero en la presidencia de don Carlos Holguín y luego en la presidencia de don Miguel Antonio Caro).

Don Belisario fue ministro de Trabajo en 1963, durante el gobierno de Guillermo León Valencia.

Ejecutorias públicas

A pesar de las graves limitaciones de las finanzas públicas, durante el gobierno de don Marco Fidel hubo avances significativos en construcción de vías públicas, de tramos de ferrocarril; instalación del telégrafo inalámbrico entre varias ciudades; explotación de las salinas marinas; erradicación de la anemia tropical; inauguración del muelle marítimo en Buenaventura, y la incorporación de la aviación como nueva arma del Ejército Nacional,⁹ entre

7 Círculo de Lectores, *Biografía*, tomo 2, *Historia*, pp. 605-609.

8 Marco Fidel fue nombrado ministro de Instrucción Pública por el presidente Sanclemente en noviembre de 1898 y el 26 de mayo del año siguiente el mismo Sanclemente lo encargó del Ministerio de Hacienda. El 7 de agosto de 1898 se posesionó el vicepresidente Marroquín, por ausencia del titular. El 10 de marzo de 1891, fue nombrado ministro de Relaciones Exteriores por el presidente Carlos Holguín, y el 7 de agosto de 1892 Miguel Antonio Caro lo nombró ministro de Relaciones Exteriores.

9 La Fuerza Aérea de Colombia (FAC) fue creada en 1919 en la presidencia de Marco Fidel Suárez. Por esa razón existe la Escuela Militar de Aviación Marco Fidel Suárez, situada en el departamento del Valle.

otros logros. En 1918 creó el impuesto sobre la renta, el cual contribuyó de manera significativa a mejorar y estabilizar las finanzas públicas.

Por su parte, don Belisario promovió la vivienda sin cuota inicial; la universidad abierta y a distancia; la campaña Camina orientada a la alfabetización masiva y la amnistía tributaria; en su gobierno se aprobó la ley sobre elección popular de alcaldes; se hicieron reformas a los regímenes departamental y municipal, al Congreso y a la justicia; el estatuto de televisión; la ley de los días festivos suprimidos o trasladados a lunes, y el nuevo Código Contencioso Administrativo. Se promulgó el estatuto básico de los partidos y comenzó la exploración y exportación de carbón de El Cerrejón Norte, y la emisión de los canales regionales de televisión como Teleantioquia y Telecaribe.¹⁰

Diferendos territoriales con Venezuela

Colombia y Venezuela iniciaron sus disputas territoriales desde pasados unos pocos años después de la campaña libertadora (1810-1819). Después de muchos intentos fallidos ambos países acudieron al arbitraje del rey de España para definir sus fronteras. El rey Alfonso XII murió en 1885 sin definir el fallo hasta que el pleito pareció terminar, luego de que la viuda de Alfonso XII, la reina María Cristina, regente del reino, en 1891 estableció el fallo arbitral. Pero Venezuela convenció a Colombia de negociar bajo otros parámetros y así se suscribe en 1894 un primer tratado entre don Marco Fidel Suárez, por Colombia, y don José Unda, por Venezuela, y un segundo tratado firmado en 1896 por don Jorge Holguín y don Marco Fidel Suárez y el general Marco A. Silva Gandolphi, tratado que no fue ratificado por el Congreso colombiano.

Los diálogos entre representantes de los dos países se han iniciado y suspendido varias veces sin llegar a un acuerdo por las grandes y graves discrepancias que se han mantenido a lo largo de los años. A su vez, don Belisario durante su mandato presidencial anunció que se reanudarían las conversaciones, pero el asunto del diferendo limítrofe no pasó a mayores.

10 *Gran enciclopedia de Colombia*, Círculo de Lectores, tomo 2, Historia, pp. 499-501.

Es decir, ambos intentaron infructuosamente llegar a un acuerdo limítrofe entre Colombia y Venezuela.¹¹

Presidentes intelectuales y presidentes en búsqueda de la paz

En la época de don Marco Fidel estuvieron de moda los presidentes literatos, los presidentes gramáticos, los presidentes poetas, los presidentes cultos: varios presidentes y aspirantes a la primera magistratura de la nación se habían educado en colegios que estimulaban los estudios de filosofía, historia universal, lenguas clásicas, poesía, literatura. A su llegada a Bogotá, don Marco Fidel entró rápidamente a esos círculos de intelectuales que ejercían la política o de políticos que practicaban el don de la palabra. Don Marco Fidel perteneció a esa clase de políticos que sabían latín, leían los clásicos griegos y romanos, escribían gramáticas y poesía y se ejercitaban en el Congreso con una oratoria rimbombante, ostentosa, grandilocuente, llena de citas de los clásicos de la historia. Este acercamiento a la clase política lo llevó a la primera magistratura, pero no le alcanzó para hacer su defensa personal ante el Congreso y decidió renunciar acorralado, entre otros, por un joven político conservador, que, por cierto, practicaba una verborrea incendiaria.¹²

Para muchos analistas políticos, don Belisario fue el último de los presidentes intelectuales de Colombia, con un enorme bagaje de lecturas, cultura y conocimientos filosóficos, históricos y literarios que lo distinguieron desde sus inicios en la política nacional. Sus cimientos culturales siempre fueron reconocidos en medio de los avatares de la política y fue su fundamentación filosófica la que lo llevó a buscar la paz y la convivencia a través de diálogos con los insurgentes.

11 Enrique Gaviria Liévano en su escrito “El diferendo colombo-venezolano” publicado en *Historia de Colombia*, Salvat, tomo 8, pp. 1837 y ss., hace un resumen muy claro sobre el tema, pasando por don Marco Fidel y avanzando hasta don Belisario. El asunto está y quizás seguirá estando en punto muerto, máxime en las difíciles relaciones actuales de Venezuela con Colombia.

12 Nos referimos al ingeniero civil Laureano Gómez, quien sería presidente de Colombia. El siquiatra José Francisco Socarrás, en su investigación *Laureano Gómez, psicoanálisis de un resentido* se refiere a las relaciones turbulentas entre estos dos personajes. Menciona el empeño de Gómez por desvalorizar a los prohombres del conservatismo y que su violencia contra Suárez fue motivada por un desengaño burocrático (p. 236).

En la época de la juventud de Suárez, el enfrentamiento ideológico entre liberales y conservadores los tenía en guerra. El joven Marco Fidel se enroló en las filas conservadores con la esperanza de lograr la paz con la victoria en el campo de batalla y fracasó en su intento.

En la época de la presidencia de don Belisario había en el ambiente nacional un deseo grande de paz y casi todos los presidentes dedicaron grandes esfuerzos para lograr este propósito tan altruista. Don Belisario llegó a la presidencia con el firme propósito —diríamos, la fuerte obsesión— de hacer la paz por todos los medios a su alcance. Logró avances significativos, creía en la buena fe de los alzados en armas porque creía que se levantaban por razones objetivas, políticas, filosóficas, humanitarias, pero olvidó que los grupos guerrilleros habían sido capacitados por las líneas leninistas y maoístas que buscaban el poder por todos los medios de lucha y habían avanzado en sus alianzas con las mafias del narcotráfico hasta convenir estrategias conjuntas para avasallar al Estado, doblegar a los periodistas y políticos y lograr evitar la extradición. El destino le jugó sucio y durante su mandato le tocó presenciar y enfrentar las acciones absurdas de la toma del Palacio de Justicia por una amalgama de guerrilleros del M-19 y narcotraficantes de la calaña de Pablo Escobar. En su euforia pacifista lideró con el presidente de México la creación del Grupo de Contadora (isla panameña), dedicado a la búsqueda de la paz en Centroamérica. Pero allí también fallaron sus esfuerzos de paz.

Recorrido político

Suárez fue presidente del 7 de agosto de 1918 al 6 de noviembre de 1921. Se retiró de la política activa, regresó al mundo intelectual, aunque siguió asistiendo a la Comisión Asesora del Ministerio de Relaciones Exteriores. Después de su tormentoso paso por la presidencia, que lo llevó a no terminar el período para el cual fue elegido, don Marco Fidel retomó su pasión por la escritura y se dedicó a escribir sus ensayos, que luego se agruparon en la célebre obra *Los sueños de Luciano Pulgar*, en los que empleó una castiza redacción, con un estilo depurado e incisivo, para referirse a todos los temas que lo apasionaron o le quitaron el sueño durante su vida.

Al terminar su agitado periplo por la presidencia de Colombia, don Belisario se retiró de la política activa y regresó a sus andaduras anteriores y al

encuentro —mejor, reencuentro— con la literatura, la historia, el arte y la poesía. Se diría que solamente incumplió su promesa de no volver a la palestra política cuando se pronunció abiertamente a favor de los cuestionados diálogos de paz del presidente Juan Manuel Santos.

El destino les había abierto a los dos las posibilidades de un mundo intelectual, los condujo a la palestra política hasta llevarlos a ejercer la primera magistratura de Colombia y los regresó a su universo humanista donde estaba su verdadera vocación.

Aciertos y angustias en la Presidencia de la República

Como casi todos los presidentes de Colombia, Suárez y Betancur tuvieron grandes aciertos, dificultades y hasta graves desaciertos.

Suárez no terminó su presidencia porque se hizo insostenible su relación con el Congreso, donde sus enemigos políticos, entre ellos sus copartidarios, lo acorralaron de manera desproporcionada, hasta obligarlo a renunciar.

Betancur se ilusionó demasiado con su proyecto de paz, pero vio derrumbadas sus ilusiones con el holocausto del Palacio de Justicia, que lo perseguiría y atormentaría el resto de su vida.

Resiliencia

Tanto don Marco Fidel como don Belisario fueron personas ampliamente resilientes. Su capacidad de recuperarse de golpes que da la vida y superar circunstancias difíciles; su disposición de enfrentarse a los acontecimientos, así ellos fueran devastadores; su flexibilidad para recorrer caminos completamente distintos a los habituales, hacen de estos dos personajes un digno ejemplo de superación.

Nos referimos no solamente a esos recursos internos, íntimos y personales para enfrentar los sucesos e incidentes cotidianos que amargan la vida, como la muerte de un pariente cercano, quedarse sin empleo o recibir la noticia de una enfermedad delicada. Nos referimos a algo más grave y trascendental en la vida de una persona que durante mucho tiempo ha centrado el sentido de su existencia en la realización de un sueño.

Don Marco Fidel durante varios años, diríamos muchos, tuvo la esperanza de ser sacerdote, pero este ideal, largamente acariciado, de un momento a otro se convirtió en una frustración, que, si no es por su capacidad de respuesta positiva, lo hubiera llevado a un despeñadero. Hoy no se entiende la rigidez de la norma eclesiástica de la época de impedir la ordenación sacerdotal de un hijo natural y menos aún por qué lo dejaron seguir avanzando en los estudios eclesiásticos.

Belisario quizás nunca quiso ser sacerdote y pareciera que siempre aspiró a ser presidente de Colombia; las múltiples derrotas políticas que recibió en varias ocasiones no fueron óbice para insistir hasta lograrlo.

Su puesto en la historia de Colombia

Don Marco Fidel y don Belisario han pasado a la historia de Colombia por múltiples razones.

Don Marco Fidel sigue figurando al lado de don Miguel Antonio Caro y don Rufino José Cuervo como los grandes gramáticos colombianos de finales del siglo XIX y principios del siglo XXI. En algunos momentos se ha llegado a sugerir que el Instituto Caro y Cuervo, de fama universal, debería incorporar en su nombre el apellido de Suárez. Si su prestigio como humanista es reconocido sin discusión alguna, su paso por la Presidencia de Colombia es fuente de grandes controversias. Sus críticos no le perdonan su rígida ortodoxia católica que lo guiaba en sus decisiones de Estado. Es difícil valorar objetivamente en pleno siglo XXI a una persona que se educó en Colombia en la segunda mitad del siglo XIX, que hizo política al lado de personajes con una concepción religiosa del poder público como don Miguel Antonio Caro y enfrentados a los liberales que tenían una clara concepción de la separación de poderes de la Iglesia y el Estado laico; educado en una sociedad en la que las normas y las costumbres eran definidas por encíclicas pontificias y en la que había una estrecha comunión entre las autoridades eclesiásticas y las civiles. Es difícil, repetimos, si la valoración no se hace teniendo en cuenta las circunstancias de tiempo y lugar. Hoy, la presidencia de don Marco Fidel aparece opacada y aún cuestionada por varios historiadores que desconocen gratuitamente las difíciles circunstancias de orden económico, social y político de un país que no lograba superar la extrema pobreza, fruto en gran

parte de las guerras civiles y por el enfrentamiento entre dos concepciones políticas que en ese momento se consideraban irreconciliables.

Don Belisario participó en política en otras épocas, pero no menos complejas y confusas. Su ingreso a la política nacional lo hizo cuando aún estaba activo Laureano Gómez, el mayor enemigo político de don Marco Fidel, a pesar de que los tres siempre pertenecieron al Partido Conservador. Don Belisario fue laureanista en primera fila y así lo demostró cuando estuvo en la Asamblea Nacional Constituyente en la época de la dictadura del general Gustavo Rojas Pinilla. Con paciencia, resistencia e insistencia llegó a la Presidencia de la República. Con motivo de su muerte reciente han llovido artículos de prensa resaltando sus virtudes, sus calidades y sus aportes al desarrollo del país, especialmente a la modernización de las políticas públicas en el campo de la participación de la mujer en los cargos públicos y en la elección de alcaldes por voto popular y no por decisión de los gobernadores.

Suárez dio participación en su gabinete al Partido Liberal al nombrar a tres liberales en su primer gabinete ministerial; a su vez, Belisario dio amplia participación en su gobierno a miembros del Partido Liberal.

Algunas diferencias significativas

Suárez participó como soldado activo en la guerra y fue nombrado teniente en el campo de batalla en el Cuchillón, donde fueron vencidos y se salvó porque huyó a tiempo; Betancur no prestó servicio militar y siempre creyó que los grupos extremistas alzados en armas podrían ser aplacados y vinculados a la vida civil democrática por medio del diálogo, pero su desencanto llegó con el holocausto del Palacio de Justicia.

Suárez fue gramático a punta de disciplina; Betancur, poeta por vocación.

Suárez conoció el mundo a través de sus lecturas; Betancur fue el viajero infatigable por todos los rincones de la tierra.

Suárez el católico ortodoxo que creía en la unidad de los poderes divinos con los terrenales y mantenía estrechas relaciones con los jefes católicos, a quienes asustaban los movimientos socialistas y comunistas; Betancur

el católico casi librepensador que con frecuencia asustaba a las jerarquías eclesiásticas con sus posturas de avanzada liberal y social.

Suárez fue objeto de la maledicencia de sus detractores por su ortodoxia cristiana, católica; Betancur fue criticado por sus propios correligionarios del conservatismo por sus ideas de izquierda.

Suárez mostró con frecuencia la fortaleza de su carácter; cuando el 31 de julio de 1900 cayó el presidente Sanclemente, y asumió el poder el vicepresidente Marroquín, Suárez dejó el Ministerio de Instrucción Pública, con una protesta que mostró su temple, su determinación, sus valores democráticos y su consistencia ideológica. Don Belisario también hizo frecuentes muestras de su carácter y entereza, especialmente cuando fue requerido por las acciones demenciales de los narcotraficantes y los grupos guerrilleros.

Don Marco Fidel murió a los 72 años y su rostro siempre lo presentan cansado, adusto, un poco huraño; don Belisario murió a los 95 años y en su rostro se veía su lucidez, su juventud y su alegría de vivir.

Don Marco Fidel dedicó parte de sus años, después de la presidencia, a escribir *Los Sueños de Luciano Pulgar*, que son su verdadero testamento y que deberán leer las generaciones futuras para formarse un criterio objetivo del personaje; los herederos de don Belisario anuncian que dejó escritos sus conceptos sobre el holocausto del Palacio de Justicia para ser divulgados después de su muerte.

El temperamento de Suárez estaba en el estudio silencioso, en la meditación y en la escritura; en varias de sus cartas se muestra agobiado por las onerosas cargas del servicio público; sin embargo, su destino lo llevó a la intervención activa en las grandes y graves decisiones de Estado. Su participación en política lo obligó a cumplir misiones públicas complejas y a codearse con monstruos de la política partidista.

Betancur buscó y amó la acción política, la intervención en plazas públicas, la polémica en las corporaciones locales, regionales y nacionales y la búsqueda de consensos interpartidistas.

Dos temperamentos distintos en épocas completamente disímiles; dos caracteres opuestos, pero con destinos similares; dos mentes agudas con estilos diferenciados en la búsqueda de sus intereses y sus aspiraciones; dos maneras

de enfrentar las vicisitudes de la vida, de capotear la política y sacar adelante sus proyectos; dos oradores políticos con grandes tendencias a recurrir a los ejemplos de la historia universal, pero el primero más clásico y racional y el segundo más emotivo y cercano al pueblo; dos escritores prolíficos, pero con contenidos, temática y estilos ajustados al momento que les tocó vivir; en fin, dos hombres antioqueños de origen humilde, campesino, que se convirtieron en presidentes de Colombia; Suárez quizás sin pensarlo y Betancur con deseos obsesivos de lograrlo.

Sus vidas se movieron entre la reflexión y la política activa, pero siempre mantuvieron claros sus idearios y sus valores y lucharon denodadamente por sacarlos adelante.

Los historiadores sabrán valorar el aporte de estos dos quijotes paisas a la comprensión de la historia colombiana.

Fuentes

Academia Antioqueña de Historia. *Repertorio Histórico*:

Morales Olaya, Roberto. “El lápiz del señor Suárez”, vol. 13, n.º 140, octubre 1937, p. 652.

Ospina, Joaquín. “Marco Fidel Suárez”, vol. 14, n.º 144, julio 1939, p. 264.

Builes C. Arturo. “Suárez, apuntes biográficos”, vol 16, n.º 153-156, sin fecha, p. 86.

Rodríguez Garabito, Agustín. “Suárez, hijo de la democracia”, año 65, vol. 25, n.º 209, abril-junio 1970, p. 207.

Villegas, Néstor. “Don Urbano Ruiz. El Justino de los sueños de Luciano Pulgar”, año 66, vol. 26, n.º 214, junio-septiembre 1976, p. 218.

Hermano Florencio Rafael F. S. C. “Mis recuerdos de Don Marco Fidel” (entrevista en 1965, con el hermano Florencio Rafael —q. e. p. d— de la Academia Antioqueña de Historia), año 67, vol. 26, n.º 215, octubre-diciembre 1971, p. 273.

Solís Moncada, José. “Don Marco Fidel Suárez, un hombre eminente”, año 70, vol. 29, n.º 224, mayo-octubre, p. 288.

Zapata Cuencar, Heriberto. “Los años de aprendizaje de Marco Fidel Suárez”, vol 23, n.º 233, 1980, p. 22.

Betancur, Belisario. “Antioquia en busca de sí misma”, vol. 35, n.º 240, mayo-agosto de 1982, p. 180.

Bushnell, David. *Colombia: una nación a pesar de sí misma*. Ariel. Historia. Primera edición bajo el sello Ariel. 2017. 485 pp.

Caballero, Antonio. *Historia de Colombia y sus oligarquías*. Ministerio de Cultura. Crítica, Biblioteca Nacional de Colombia, Editorial Planeta, Bogotá, 2018. 424 pp.

Círculo de Lectores. *Gran enciclopedia de Colombia. Tomo de biografías* [ver tomo 2], Historia, pp. 499-501.

Diario *El Colombiano*:

Ortiz Gómez, Marta. “Tuve la fortuna de nacer sin Fortuna”. Entrevista con Belisario Betancur en Barichara. Edición del 16 de diciembre de 2018, pp. 5-6.

Varios autores. “Homenaje a Belisario Betancur 1923-2018”, pp 1-15.

Diario *El Tiempo*:

Redacción de *El Tiempo*. “Adiós a Belisario Betancur, el presidente del ‘sí se puede’”. Edición del 8 de diciembre de 2018, p. 1.2.

Caballero Argáez, Carlos. “Una vida extraordinaria de 95 años”. Edición del 10 de diciembre de 2018, p. 1.14.

Gómez Méndez, Alfonso. “Largo camino desde Amagá hasta la historia de Colombia”. Edición del 21 de diciembre de 2018, p. 1.23.

Rueda, María Isabel. “¿Por qué Belisario no pudo hacer la paz?”. Edición del 24 de diciembre de 2018. pp. 1.4-1.5.

Diario *Portafolio*:

Ávila Pinto, Ricardo. Retrospectiva. “El intelectual que fue Presidente”. Edición del fin de semana, 8 al 9 de diciembre de 2018, p. 2.

Perfil Presidencial. “Belisario, el ‘arriero’ que abrió el camino a la paz”. Edición del fin de semana, 8 al 9 de diciembre de 2018, p. 24.

Melo, Jorge Orlando. *Historia mínima de Colombia*. Turner Publicaciones, Madrid, 2017, 330 pp.

Ortega Torres, Jorge. *Bibliografía de don Marco Fidel Suárez*. Colección Filólogos Colombianos, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1956.

Socarrás, José Francisco. *Laureano Gómez, psicoanálisis de un resentido* (3.^a ed.). Planeta Colombiana, Colección Lista Negra, Santa Fe de Bogotá, 1994, 318 pp.

SALVAT. *Historia de Colombia* (tomos 7 y 8). Varios autores, Bogotá, 1987.

Suárez Marco Fidel. *Los sueños de Luciano Pulgar*. Clásicos Colombianos, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1966.

Suárez, Marco Fidel. Escritos publicados en el *Repertorio Histórico* de la Academia Antioqueña de Historia:¹³

“El Padre de la Independencia: Juan del Corral”, vol. 38, número 251, diciembre 1987, p. 187.

“El doctor Manuel Antonio Sanclemente”, año 69, vol. 28, número 220, enero-marzo 1973, p. 46.

“Epistolario de Marco Fidel Suárez”, vol. 33, número 233, 1980, p. 22.

Alocución del 20 de julio de 1920, vol. 16, número 153-156, sin fecha, p. 100.

“Cristóbal Colón”, vol. 13, número 139, mayo 1937, p. 517.

“Don Juan del Corral”, año 1, número 5-8, agosto 1913, p. 410.

“El nombre del Maíz”, vol. 15, número 148, agosto 1941, p. 119.

“Francisco Antonio Zea”, año 1, número 5-8, agosto 1913, pp. 555, 565.

Informe sobre la obra “Historia de la instrucción pública en Antioquia”, del Doctor Julio César García, año 2, número 9-11, septiembre 1918, p. 437.

“Isaías Luján”, vol. 13, número 139, mayo 1937, p. 513.

Zapata Cuencar, Heriberto. *Marco Fidel Suárez*. Medellín, Copymundo, 1981.

13 La búsqueda de los textos de Marco Fidel Suárez contenidos en el *Repertorio Histórico* se facilitó por el trabajo del académico Juan Guillermo Restrepo Restrepo: “Índice general del Repertorio de la Academia Antioqueña de Historia”, edición extraordinaria, año 99, agosto de 2004. W